

TIEMPO INTERIOR

Septiembre 2026

PRIMERA
QUINCENA



Educadores y educadoras, profesores, catequistas, animadores...
disponen gratuitamente de materiales para educar en valores cada jornada del año.

LA ENCICLOPEDIA DE LOS BUENOS DÍAS

Ofrece doce propuestas para cada día del curso escolar, incluidos festivos.

Escribe en un buscador: buenosdias.salesianos.edu

En la parte superior hay tres rayitas, ahí se halla el menú desplegable con los meses.

La Enciclopedia de los Buenos Días es totalmente gratuita.

No requiere registrarse. Entrando en ella se accede ya a todos los días del año escolar.

PALABRA de DIOS

Sé quién eres: el Santo de Dios

Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Se quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, y se puso a gritar a voces: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios".

Jesús le intimó: «¡Cierra la boca y sal!» El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente pero salió sin hacerle daño.

Todos comentaban estupefactos: «¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

Lucas 4, 31-37

COMENTARIO

Ayer leíamos la introducción a la vida pública de Jesús. Hoy Jesús comienza a hacer realidad la misión a la que se siente llamado.

La escena se desarrolla en la Sinagoga de Cafarnaún, donde Jesús acudía cada sábado a enseñar a la gente. El relato está construido en forma de «combate» entre las fuerzas del mal y Jesús. El «endemoniado» intenta dominar a Jesús pronunciando su nombre: «Jesús de Nazareth», «Santo de Dios»... Conocer el nombre de alguien equivalía en la antigüedad a dominarlo. Jesús terminará ganando la batalla y liberando a aquel hombre que sufre.

En tiempos de Jesús se consideraban «endemoniadas» a las personas que sufrían alguna enfermedad mental. Estas alteraciones psíquicas eran explicadas mediante la creencia de que fuerzas malignas residían en el interior de la persona. Una especie de «posesiones diabólicas».

Desde los parámetros de nuestra cultura científica y experimental nos preguntamos si aquellos fenómenos eran realmente «posesiones diabólicas», si Jesús curaba de verdad... Los discípulos que escribieron el evangelio nunca se hicieron tales preguntas. Las curaciones milagrosas era algo normal en el ambiente sociocultural y religioso de aquella época. Con estos milagros, a los que los evangelios llaman «signos», desean afirmar una idea: Jesús ha combatido con autoridad contra el mal y el dolor que soportan los más pobres... y ha vencido.

Jesús hablaba «con autoridad». Literalmente, quiere decir que era el autor de lo que decía, que no estaba citando a otros, que no sacaba la fuerza de sus palabras de otro lugar. A los rabinos de aquel tiempo les encantaba comenzar sus prédicas con una cita: «Como decía el rabino...» o bien «Se dice que...». Sin embargo, Jesús decía simplemente: «Yo os digo...». Para hablar «con autoridad» es imprescindible pensar y reflexionar previamente. ¡Qué interesante es hallar personas capaces de hablar y actuar por sí mismas, sin esconderse tras los otros! Es entonces cuando la verdad se pone de manifiesto. El término griego con el que se expresa el concepto «verdad» es «aletheia» y significa exactamente: descubrir, permanecer en lo abierto, ser sincero, manifestarse en verdad.

Muchos educadores se quejan de que la función de los enseñantes ha perdido «autoridad». Y ciertamente que la autoridad se difumina a medida que el educador olvida cercanía personal y se limita a ofrecer tan sólo datos fríos y contenidos entresacados de los libros.

En el proceso de formación humana, cristiana y pedagógica, el educador ofrece lo mejor de sí mismo a niños y jóvenes. Cualquier proceso educativo que se precie de serlo, no se limita a instruir a chicos y chicas con contenidos. El educador cristiano es un «testigo de la sabiduría»; alguien que enseña a leer la vida y la historia en profundidad. Tan sólo de esta forma se puede recuperar «la autoridad».

La ciudad de Cafarnaún fue la segunda patria de Jesús. En esta población estableció su centro de misión. Cafarnaún significa «Pueblo de Nahún». En tiempos de Jesús tenía alrededor de 1.500 habitantes. El casco urbano se extendía unos 300 metros sobre la ribera del Mar de Galilea. Sus principales producciones: cereales, aceite, pesca y salazones.

Es muy importante su sinagoga. Reconstruida hacia el siglo II con piedras claras le valió el sobre nombre de «La Blanca». Ocupaba un solar de 1.000 metros cuadrados. Poseía bellas columnas rematadas por capiteles finamente labrados.



PALABRA de DIOS

Una casa para la acogida

Al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella. El, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera se los llevaban, y él poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando, dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese. Pero él les dijo: «También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado». Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Lucas 4, 38-44

COMENTARIO

El texto de hoy no sitúa ante uno de los hallazgos arqueológicos más recientes e interesantes relacionados con la vida de Jesús.

A principios de siglo XX los franciscanos compraron a un grupo de beduinos el terreno donde suponían que estuvo ubicada la antigua ciudad de Cafarnaún. Tras un siglo de excavaciones arqueológicas se han desenterrado las ruinas de esta ciudad. Los resultados han sido los siguientes:

Ha salido a la luz la sinagoga donde Jesús acudía para enseñar y curar. Esta sinagoga se halla en el centro de Cafarnaún y sus cimientos ocupan un área de casi mil metros cuadrados. Esta Sinagoga fue denominada «La Blanca», debido a la coloración de las piedras con las que fue reconstruida.

A unos ochenta metros de esta sinagoga los arqueólogos han hallado las ruinas de una pequeña basílica bizantina de planta octogonal, construida en el siglo IV. Ahondando en los cimientos de esta basílica octogonal han llegado a un sustrato más profundo: Y han descubierto que dicha basílica fue levantada sobre una vivienda cuya planta coincide con la descripción que se hace de la casa de la suegra de Pedro, a la que hace alusión el texto de hoy y el de Marcos 1,29-34.

La casa, sobre la que se construyó la basílica bizantina, posee habitaciones que muestran restos de un culto cristiano muy primitivo. Incluso hay una habitación con inscripciones cristianas, propias del siglo I y II, en las bases de sus paredes.

Los arqueólogos afirman que esta casa corresponde a la casa de la suegra de Pedro de la que hablan los evangelios.

Jesús hizo de aquella casa un lugar para la acogida, para curar a los enfermos, para perdonar, para reunirse con sus discípulos y programar la misión en la que se hallaban comprometidos. En esta casa hallaron también un espacio donde compartir logros y dificultades cuando regresaban de predicar, curar y devolver la esperanza a los más pobres de su pueblo.

Los cristianos que habitamos el siglo XXI estamos llamados a crear espacios para la escucha y la acogida. Nuestras comunidades cristianas y parroquias debería caracterizarse por ser espacios llenos de vida y esperanza. Ojalá que a lo largo de este nuevo curso que ahora iniciamos seamos capaces de hacer de nuestras escuelas, parroquias y familias lugares para la acogida.

Sería interesante que los educadores cristianos, hiciéramos de nuestra escuela y nuestros grupos un lugar lleno de vida y sentido: una casa para la acogida, la relación interpersonal, la cultura que orienta la vida en profundidad, la amistad, la esperanza, la Buena Noticia, la oración...

LA CASA DE PEDRO



A unos 80 metros de donde se levanta la Sinagoga de Cafarnaúm se hallan las ruinas de «La casa de la suegra de Pedro».

Sobre las ruinas de aquella casa se levantó en el siglo IV una pequeña ermita bizantina octogonal. Esta pequeña ermita bizantina ya existía en el año 382, según texto del relato de la Peregrina Egeria, mujer gallega que viajó a Tierra Santa entre los años 381-383:

«En Cafarnaúm, la casa del príncipe de los Apóstoles ha sido convertida en iglesia, con sus paredes originales todavía en pie. Allí es donde el Señor curó al paralítico. El Cafarnaúm también está la sinagoga donde el Señor curó a un hombre endemoniado. Se entra por muchas escaleras, y está hecha de piedras labradas»

Este lugar permaneció ignorado durante muchos siglos. En el año 1990, los franciscanos adquirieron este terreno. Los arqueólogos han sacado a la luz los restos de la casa donde habitaba la suegra de Pedro. Sobre ellos ha sido edificada la iglesia que visitan actualmente los peregrinos.

PALABRA de DIOS

Dejándolo todo, lo siguieron

La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret.

Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían pescado; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Lucas 5, 1-11

COMENTARIO

El pueblo de Israel conocía desde la antigüedad el arte de la pesca debido a su estancia en Egipto y a la cercanía del pueblo fenicio, experto en la pesca, la construcción de piscifactorías y la conservación del pescado en salazón. Aún así y todo, Israel no se caracterizó por su actividad marinera. Su pasado nómada hacía de la ganadería su forma primordial de subsistencia.

Pero Jesús desarrolló gran parte de su actividad y misión rodeado de pescadores. Más de la mitad de sus apóstoles tenían este oficio. Y ello fue debido a que la vida pública de Jesús tuvo lugar en los reducidos límites de las ciudades que rodeaban al Mar de Galilea, también denominado Lago de Genesaret. (Kenesaret es la versión griega de la palabra hebrea «kinneret» que denomina a un antiguo instrumento musical llamado «cítara, lira», porque el mar de Genesaret tiene la forma triangular de una cítara). Este lago de agua dulce mide unos veinte kilómetros de largo por diez de ancho; dimensiones similares a las de la Albufera de Valencia.

Solemos tener la idea de que Jesús recorrió amplias zonas geográficas... Si bien es cierto que realizó viajes a las zonas de Tiro y Sidón (a unos 40 km. de distancia) y peregrinó a Jerusalén (140 Km. de distancia), la mayoría de sus actividades se desarrollaron en un radio de acción que apenas superaba los 20 kilómetros. Por mar se desplazaba entre Genesaret, Cafarnaún, Betsaida... recorridos que oscilan entre los 2 y 5 kilómetros.

Jesús estuvo presente en las actividades pesqueras de sus discípulos, consistentes fundamentalmente en dos labores artesanales: la captura de pescado y la salazón

del mismo. En aquellos tiempos el pescado se consumía ahumado, seco o en salazón, debido a las dificultades para conservarlo fresco. Los evangelios citan 38 veces a «la barca» de Pedro y 8 veces la barca de Juan y Santiago.

Jesús vivió en sintonía con las gentes de su época. Aprovechó los símbolos de la pesca para anunciar el Reino de Dios y la misión a sus discípulos. Utilizó un lenguaje asequible a quienes compartían vida y preocupaciones con él. Usó imágenes provenientes del mundo de los campesinos, pastores y viñadores: barcas, redes, peces; árboles y arbustos, semillas y malas hierbas; frutas, grano, pan, comidas, celebraciones, bodas... Mientras tanto, los escribas y fariseos estaban llenos de legalismos y normas... que les alejaban de la sencillez.

El educador cristiano se esfuerza por conocer y compartir los elementos de la cultura juvenil. El educador cristiano desarrolla una especial cercanía personal que nace de la sencillez de su vida. Promueve un lenguaje comprensible y asequible para los chicos y chicas. Lejos de los grandes discursos filosóficos y moralistas, utiliza anécdotas, historias, hechos de vida y narraciones... al estilo de Jesús.

Mar de Galilea

Lago de 21 Km. de longitud por 12 Km. de ancho, formado en el curso del río Jordán a su paso por Galilea. De tamaño como la Albufera de Valencia. Se halla enclavado en una depresión que desciende hasta unos 209 metros bajo el nivel del mar. Al estar encajonado entre montañas, se producen violentas tempestades con olas de más de 2 metros de altura que hacían peligrar los barcos del siglo I. También se le denomina con el nombre de «Lago de Genesaret». Esta última expresión es la más antigua. Proviene de la palabra hebrea «kinner», que significa «lira» (antiguo instrumento musical). Recibe este nombre porque la forma del lago se asemeja a la forma del citado instrumento. Recibió también el nombre de Tiberíades, porque en la orilla occidental se construyó la populosa ciudad de Tiberias, en honor al emperador Tiberio. El Mar de Galilea fue el escenario habitual de los itinerarios apostólicos de Jesús y sus discípulos.



PALABRA de DIOS

A vino nuevo, odres nuevos

Dijeron a Jesús los fariseos y los escribas:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les contestó:

«¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán». Y añadió esta parábola: «Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se estropean. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: «Está bueno el añejo»».

Lucas 5, 33-39

COMENTARIO

En el Antiguo Testamento, el ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios airado por los pecados.

El ayuno consistía en no tomar alimentos, y era manifestación de luto y de tristeza. Se omitía el arreglo y el aseo personal para expresar exteriormente la aflicción. En determinadas ocasiones vestían con toscas telas, evitando cualquier tipo de lujo y ostentación. Quienes practicaban ayunos se abstendrían de mantener relaciones sexuales.

Los fariseos otorgaban mucha importancia al ayuno. La ley mandaba un ayuno al año, durante el día de la Expiación, pero los fariseos ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves. Los esenios, una especie de monjes judíos del desierto, extremaban sus ayunos, así como otros elementos de la antigua Ley religiosa de Israel.

Los profetas, siglos antes de que naciera Jesús, ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos con la justicia social. Para los profetas la buena relación con Dios no sólo se obtiene practicando ayunos, sino manteniendo unas relaciones sociales sustentadas en la solidaridad, el derecho y la justicia.

Ante los ataques que hacen a Jesús y sus discípulos porque no se someten a las prácticas del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha

venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esto significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser el Esposo que renovarían el matrimonio (alianza) con el pueblo. Mediante esta expresión se está indicando que Jesús es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un «nuevo pueblo» de Dios.

Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas que Jesús utiliza muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. La novedad que aporta Jesús no encaja con lo antiguo. Todo intento de hacerlo será inútil, igual que es inútil remendar un vestido viejo con tela nueva, o llenar odres viejos con vino nuevo.

El educador cristiano vive volcado hacia lo nuevo. Se habla mucho de que el Mensaje Cristiano debe hacerse comprensible para todas las culturas; debe inculturarse. Pero solemos olvidar este principio cuando se trata de hacer comprensible el Mensaje Cristiano a la cultura juvenil. Muchos jóvenes escuchan el anuncio de un cristianismo elaborado para adultos. ¿Cómo responderán al evangelio los jóvenes si no reciben un mensaje comprensible a la cultura en la que se hallan inmersos?

Odre

Es una piel, generalmente de cabra, que cosida y pegada, sirve para contener líquidos, especialmente vino. El patriarca Abraham, hacia el año 1.800 antes de Cristo, ya utilizaba este tipo de recipientes para batir la leche y fabricar mantequilla y cuajada. Cuando se usa para guardar el vino, se llama «pellejo de vino». Lo más parecido a un odre es la conocida bota de vino. Para hacer su cuero impermeable (es decir, para que no se salga el líquido), su parte interior se cura con pez, una sustancia negra y espesa, derivada del alquitrán y muy abundante en la zona del Mar Muerto. Conservar el vino en los odres era un arte que Israel aprendió de los cananeos e hizo suyo. Israel fue un pueblo que se sumergió en la cultura del vino.



PALABRA de DIOS

El Hijo del hombre es señor del sábado

Un sábado, Jesús atravesaba un sembrado; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano.

Unos fariseos les preguntaron: “¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?” Jesús les replicó: “¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, tomó los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y les dio a sus compañeros”. Y añadió: “El Hijo del hombre es señor del sábado”.

Lucas 6,1-5

COMENTARIO

Jesús mantuvo frecuentes disputas con los fariseos.

Los fariseos formaban un grupo político y religioso muy característico. En tiempos de Jesús tenían copados los puestos de escribas y doctores de la Ley. Eran buena gente, observante y cumplidora, comprometidos con hacer el bien al pueblo y críticos contra los romanos dominadores, aunque su oposición nunca les llevó a enfrentamientos violentos. Miles de fariseos sufrieron martirio a causa de su fidelidad a la Ley de Dios. Existen documentos históricos de Flavio Josefo que relatan como las colinas cercanas a Jerusalén se llenaron de fariseos crucificados por el rey Alejandro Janeo antes de que naciera Jesús.

En tiempos de Jesús había unos 6.000 fariseos en Israel. Aunque se trata de escaso número, eran apreciados y venerados por el pueblo.

Sin embargo los fariseos se opusieron a Jesús y a los primeros cristianos en un punto muy concreto: Los fariseos despreciaban profundamente a los pecadores, a los extranjeros y a la «gente de la tierra», entendiendo por esta última expresión a los pobres que, al no poseer una cultura suficiente, desconocían los 613 mandamientos que debía cumplir todo buen judío para alcanzar la salvación. Los fariseos eran inflexibles ante los pecadores, todo lo contrario que Jesús.

Coger algunas espigas de un campo ajeno, no era un pecado contra la Ley. De hecho, se decía en el libro del Deuteronomio que las personas eran libres de hacerlo: «Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero

no meterás la hoz en la mies de tu prójimo» (Dt 23, 26). Pero los discípulos arrancan las espigas en sábado, y los fariseos estaban vigilando a Jesús.

Los fariseos habían pervertido la idea originaria del sábado, día de descanso para los judíos.

La palabra sábado viene de la expresión sumeria «sabatu», que significa «completar». Los antiguos sumerios descansaban cuando la luna «completaba» su ciclo y aparecía llena. Los israelitas adaptaron esta idea, y descansaban imitando a Yahvé, que el día séptimo «completó la creación» y descansó. Era un día de liberación y fiesta... Pero los fariseos, llevados de su rigorismo, habían hecho del sábado un auténtico tormento. Cualquier movimiento podía constituir un rompimiento del descanso sabático... incluso arrancar unas cuantas espigas.

Jesús quiere acabar con esta forma de interpretar la Ley y esgrime su argumento citando al rey David... Para Jesús las personas son más importantes que las leyes... y así lo proclama.

Cuántas veces nos escudamos en el cumplimiento de las leyes para tenerlo todo controlado, y para no permitir que entren en nuestra vida las personas con sus problemas y necesidades.

El educador cristiano se sabe sometido a una serie de leyes y programas propios de la ordenación pedagógica... (leyes de educación que han generado una ingente burocracia) que pero por encima de todo ello están las necesidades de los chicos y chicas. Si en cualquier actividad molestan las personas leguleyas, cuánto más en el ámbito de la educación. Las personas son más importantes que las leyes.

«El Hijo del hombre es señor del sábado»



**PALABRA
de DIOS**

Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 18,15-20

COMENTARIO

Mateo aborda un nuevo aspecto en la dinámica de la vida del discípulo. Es la primera vez que emplea el término «hermano» para designar la relación de los miembros de la comunidad de discípulos de Jesús.

Esta es la promesa de Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Jesús no está pensando en celebraciones masivas, como las de la plaza de San Pedro en Roma. Aunque solo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No es necesario que esté presente la jerarquía; no hace falta que sean muchos los reunidos.

Lo importante es que «estén reunidos», no dispersos ni enfrentados: que no vivan descalificándose unos a otros. Lo decisivo es que se reúnan «en su nombre»; que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios. Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo.

Los cristianos no podemos reunirnos hoy en nuestros grupos y comunidades de cualquier manera: por costumbre, por inercia o para cumplir con unas obligaciones religiosas. Seremos muchos o, tal vez, pocos. Pero lo importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano.

Hemos de reavivar la conciencia de que somos comunidades de Jesús. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiar-

nos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia.

El futuro de la fe cristiana entre nosotros dependerá en buena parte de lo que hagamos los cristianos en nuestras comunidades concretas. Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras comunidades cristianas en la persona de Jesús como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria. Jesús es el único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad. Nada es tan decisivo como volver con radicalidad a Jesucristo.



PALABRA de DIOS

Levántate y ponte ahí en medio

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar.

Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho.

Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: «Levántate y ponte allí en medio». Él se levantó y se quedó en pie.

Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?» Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: «Extiende el brazo». Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido.

Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

Lucas, 6, 6-11

COMENTARIO

La reunión semanal en la sinagoga es una actividad creada por los dirigentes judíos durante el tiempo del Exilio en Babilonia. Lejos del Templo y de las tradiciones, los judíos instituyen un lugar para reunirse en asamblea y así fortalecer su fe, religión, lengua y costumbres. De esta forma nace la sinagoga, institución que junto a sus resonancias religiosas posee también elementos sociales y culturales.

No se sabe a ciencia cierta si el sábado ya era observado por el pueblo de Israel en Egipto o lo fue a partir del Éxodo. Pero esta antiquísima tradición, heredada de los sumerios y acadios, fue progresivamente llenándose de contenido. A partir del Exilio de Babilonia al precepto del sábado se le añade la práctica de visitar la sinagoga.

En tiempos de Jesús la costumbre de acudir a la Sinagoga contaba con cuatro siglos de tradición.

Los restos arqueológicos nos muestran edificios rectangulares divididos en tres cuerpos o naves. Todas ellas se hallaba orientadas hacia Jerusalén, pues los judíos cuando rezaban tres veces al día, lo hacían mirando en esa dirección.

Todas las sinagogas, por pobres y humildes que fueran, contaban con los libros de la Ley (Pentateuco) y algún Profeta, generalmente el libro de Isaías. Estos libros (rollos) sagrados se guardaban, cubiertos con un velo, en un armario llamado «el Santo».

Había asientos para los fieles. Los hombres y las mujeres estaban separados. Todos los hombres mayores de trece años tenían derecho a comentar alguna vez el texto leído. Las mujeres tan sólo tenían la facultad de asistir y escuchar.

Las sinagogas eran administradas por un «jefe de la sinagoga». Había también una especie de sacristán (hazan) encargado de llevar y colocar los rollos sagrados. En muchas sinagogas este sacristán era una persona culta, encargada de enseñar a leer a los niños en la «Escuela del Libro» (Bet-Shefer) que funcionaba en casi todas las sinagogas. Jesús de Nazareth acudió asiduamente a la Sinagoga. Enseñó en ellas y realizó milagros.

Un lugar tradicional para una nueva enseñanza

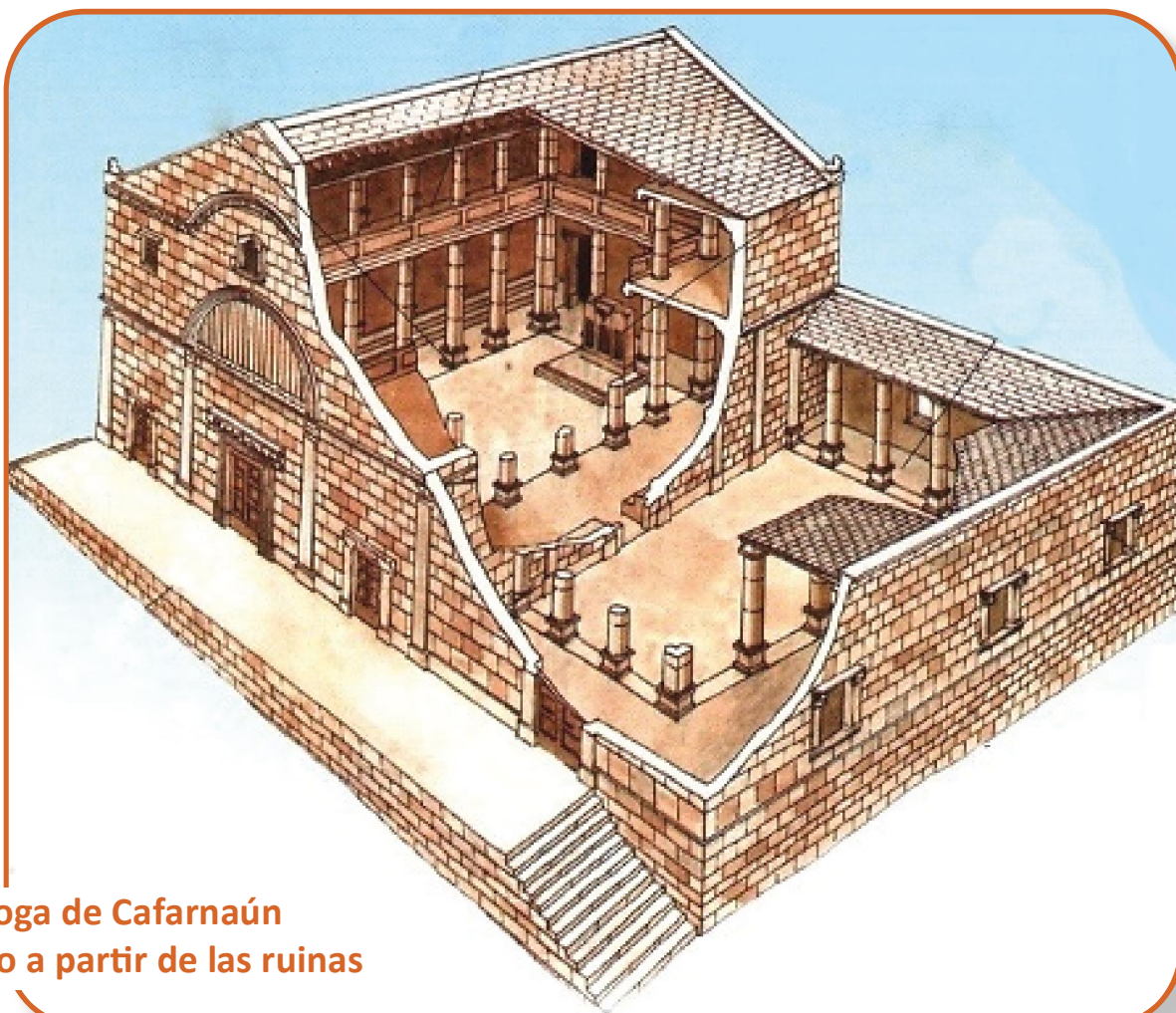
La sinagoga era para los judíos el lugar tradicional de la enseñanza... Y allí acude Jesús para ofrecer nuevos matices de su mensaje liberador. Jesús escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica.

Con la curación que leemos hoy, Jesús subraya que el sábado no puede considerarse como un día en el que olvidar los deberes para con los demás. Un culto a Dios que sirva para alejar a los creyentes de la solidaridad, es un culto vacío, sin sentido y sacrílego... Y los fariseos se alarman por la novedad que trae Jesús. No obstante, Jesús no presenta ninguna innovación. Simplemente entronca su enseñanza con la de los antiguos profetas que, siglos atrás, ya denunciaron la religiosidad vacía.

El texto que leemos hoy no puede llevar a reflexionar sobre nuestro compromiso cristiano; un compromiso hecho de cercanía personal, ayuda desinteresada, liberación del sufrimiento, escucha atenta, misericordia y afecto.

Siempre educadores

Estos días, en muchos lugares de nuestro país, comenzará el nuevo curso escolar. Los educadores cristianos somos portadores de un mensaje de esperanza, de serenidad y de educación para ayudar a crecer a niños y jóvenes. Tenemos una visión crítica. Pero, sea cual sea la modalidad legal que se nos proponga, y por encima de ella, estamos llamados a ser «guías» de un pueblo de jóvenes.



Sinagoga de Cafarnaún
Diseño a partir de las ruinas

**PALABRA
de DIOS***Natividad de la Virgen María*

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa «Dios-con-nosotros”

Mateo 1,18-23

COMENTARIO

El evangelio de Mateo está lleno de citas y referencias al Antiguo testamento. Los destinatarios de Mateo eran casi todos de procedencia hebrea, y mediante este recurso literario, entendían que en la persona de Jesús se cumplieron las promesas de vida que Dios había hecho al pueblo de Israel.

En el texto que leemos hoy aparece la primera cita del Antiguo Testamento. Esta primera cita intenta mostrarnos el significado global de la persona de Jesús: «Enmanuel».

Jesús se llamaba «Jesús», pero el evangelio de Mateo le busca un sobre-nombre que exprese mejor el significado de su vida, persona y misión. «Enmanuel» es un nombre tomado del libro del profeta Isaías (7,14). La partícula «El» es la forma breve de «Elohim», uno de los nombres que en hebreo se aplican a Dios. Enmanuel significa: «Dios-con-nosotros». Más que un nombre propio, se trata de la primera definición que Mateo nos da sobre Jesús de Nazareth.

El Nuevo Testamento no nos dice nada sobre el nacimiento de la Virgen María. Ni siquiera sobre la fecha o el nombre de sus padres, aunque las tradiciones de los antiguos cristianos dijeron que se llamaban Joaquín y Ana.

En algunas de nuestras iglesias existen imágenes entrañables en su sencillez. En ellas aparece Santa Ana. Está sentada como una auténtica abuela, porque en sus rodillas se sienta María con una apariencia muy maternal, y en las rodillas de María aparece sentado el niño Jesús. Tres generaciones, sentada cada una en las rodillas de la otra.

María, a pesar de ser tan importante, es una mujer discreta. Tan sólo pronuncia unas 170 palabras en los evangelios. Y, 121 de ellas corresponden al Magnificat. María cumple la misión no sólo con fe y bondad, sino también con discreción y sencillez.

El educador cristiano repite en su vida la experiencia de María: Así como ella se llenó de Jesús y nos lo ofreció sencillo y asequible, así también nosotros debemos ser el canal a través del cual Dios se haga presente en medio de ese pueblo tan especial formado por niños y jóvenes.

María

El nombre de María era común, tanto en el pueblo de Israel como en los pueblos limítrofes. Los hebreos utilizaban el nombre de Miriam en recuerdo de la hermana de Moisés, aquella que le depositó en una cesta de junco y le cuidó. Significa: «Ella se ensalza». También se utilizaba el nombre de Mar-yam entre los pueblos fenicios. Significa «Gota de agua». Los pueblos del desierto del Negev utilizaban el nombre de Mariam: «Muchacha de piel morena». María, la madre de Jesús, ya era venerada por las comunidades cristianas del siglo primero.



PALABRA de DIOS

Dichosos los pobres; ¡ay de los ricos!

Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas».

Lucas 6, 20-26

COMENTARIO

Estamos acostumbrados a leer las Bienaventuranzas en la versión del evangelio de Mateo (5,3-10). Mateo pone en boca de Jesús ocho bienaventuranzas que llenan de paz y consuelo a quien las lee o escucha. Están escritas en tercera persona y terminan de forma tranquila y suave.

Lucas, que escribe para cristianos que andan inmersos en el imperio romano y que contemplan con sus ojos desigualdades económicas, torturas y esclavitudes, banquetes de ricos que tienen pobres a su puerta..., radicaliza las bienaventuranzas. Para ello las escribe en segunda persona... y termina con cuatro terribles maldiciones.

Estas maldiciones («ayes») lanzadas contra los ricos, los saciados, los que lo pasan bien a costa del sufrimiento de los pobres... están inspiradas en el profeta Isaías (5,8-24), cuyo texto dice en resumen:

¡Ay de los que juntan casa con casa especulando... y de los terratenientes que juntan campo con campo hasta ocupar todo el país...()

¡Ay de los que andan tras el licor por la mañana, de los que trasnochan encandilados por el vino... banquetean ()

¡Ay de los que llaman al mal, bien! ()

¡Ay de los que absuelven al malo por soborno y quitan a los pobres su derecho!

En ambas versiones de las bienaventuranzas (Lucas y Mateo) se puede ver claramente que los valores cristianos son sencillos y opuestos a los valores del mundo.

El «mundo», ciertamente, no es «lo que está ahí fuera»... esa es una postura integrista de quienes se creen santos e iluminados. Está también entre nosotros, y nosotros formamos parte de este mundo. Todos nos movemos en la única historia de la humanidad. El mundo dice: Sería feliz si fuera rico; felices son los ricos. Pero el Evangelio nos dice: «Felices vosotros los pobres... y ¡pobres de vosotros, los ricos!». Estamos tan acostumbrados a escuchar el Evangelio que su radicalidad ya no nos afecta.

El educador cristiano inculca a chicos y chicas una visión crítica de la realidad, enseñándoles a proclamar las bienaventuranzas con palabras de hoy. No es difícil encontrar motivos para una crítica cuando la globalización económica está dejando sin acceso a los bienes de la tierra a más de la mitad de la humanidad; cuando los niños son la porción de la humanidad que vive en peores condiciones; cuando existen dos mil millones de personas que no tienen acceso al agua potable... cuando el número de desplazados crece y crece y ya se cifra en 117,4 millones de personas que huyen de la guerra y el terror.

Bienaventuranzas

La expresión «monte de las Bienaventuranzas» (que aparece en el evangelio de Mateo) no es tanto un dato geográfico, cuanto un recurso literario para establecer un paralelismo entre Moisés y Jesús de Nazareth. El primero subió al Monte Sinaí para recibir las leyes de Dios. Jesús proclama, desde un monte, las leyes del Nuevo Pueblo de Dios.

Existen antiguas tradiciones que sitúan las Bienaventuranzas en una suave ladera del Mar de Galilea. Entre las tradiciones escritas sobre este lugar se encuentra el relato de la Peregrina Egeria, que en los años 381-384 peregrinó a Tierra Santa y dice: «En el monte que está allí cerca hay una ermita, subiendo a la cual, enseñó el Salvador las Bienaventuranzas». Este lugar fue excavado en 1935. Se encontró el mosaico de una pequeña ermita que formaba parte de un monasterio construido hacia finales del siglo IV en el sitio tradicional de las Bienaventuranzas. Las dimensiones de la ermita (s. IV) hablan de su sencillez: 7x4 mts. Actualmente existe una hermosa basílica octogonal que fue construida en el año 1938 en este lugar.

Imagen izquierda: pavimento de la antigua ermita del siglo IV.

Imagen derecha superior: colina de las bienaventuranzas y Mar de Galilea

Imagen derecha inferior: actual iglesia octogonal de la Bienaventuranzas.



PALABRA de DIOS

Amad a vuestros enemigos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queráis que ellos os traten. Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos de Altísimo, que es bueno con los malvados y desagrados.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante»

Lucas 6, 27-38

COMENTARIO

Una de las tareas más importantes que realizaron las primeras comunidades de cristianos consistió en traducir a normas de conducta las experiencias vividas junto a Jesús. Jesús, siguiendo el estilo de la predicación de los profetas de Israel, no había dejado normas concretas a seguir. Su predicación consistió en anunciar el Reino de Dios, y no en describir una ética concreta. Los primeros cristianos tradujeron a comportamientos diarios la utopía del Reino de Dios anunciada por Jesús de Nazareth.

También nosotros debemos configurar nuestra vida con la de Jesús. Él pasó haciendo el bien a todos los que le rodeaban, y buscó manifestar el verdadero sentido de la humanidad. Su trabajo más intenso consistió en lograr que el grupo de sus seguidores asumiera nuevos criterios de relación personal y de fraternidad.

Jesús enseñó una nueva forma de concebir la vida. Esta nueva forma de entender no era simple palabra y predicación alejada de la vida. Jesús ratificó, con su vida, que era posible actuar de forma diferente a lo establecido dentro de la cultura judía. La forma de ser de Jesús, puso en conflicto a muchos, en especial a la clase dirigente y a los líderes religiosos que se sentían molestos por su libre actuar. Jesús no hace juego a la tradición recibida. Él propone un mundo pensado de forma diferente, de forma alternativa a la establecida hasta entonces.

Jesús invita a los discípulos a superar el egoísmo y a construir una nueva experiencia, donde la justicia, la fraternidad, la igualdad y el amor sean la norma reguladora de la vida de todo hombre y de toda mujer que quiera vivir la experiencia universal del Reino de Dios.

Jesús presenta el ideal del amor maduro: amor que se ofrece sin pedir nada a cambio; amor capaz de acoger también a los que no pueden pagar; a los que «no se lo merecen», y hasta a los enemigos.

Las expresiones que subraya el evangelio de hoy no deben ser entendidas como un punto de partida. No hay que amar a los enemigos para poder ser cristianos. Siendo cristianos, y dejando que Dios actúe en nuestras vidas, es como llegaremos un día a la utopía de un amor que se entrega y que no conoce fronteras. Para recorrer ese camino hay un ejercicio a practicar: la misericordia y la compasión. Nuestro mundo necesita profetas de la misericordia y la compasión.

Los educadores cristianos hallan en el mensaje de Jesús un camino para educar en profundidad. Educar los ojos de niños, niñas y adolescentes para que sean capaces de mirar la vida con hondura: una mirada de compasión. Y hacer sensible el alma. Que no desfile ante nosotros, sin dejar huella, el sufrimiento de tantos millones de personas.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo



PALABRA de DIOS

De la abundancia del corazón habla la boca

Jesús añadió esta parábola:

¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? El discípulo no está por encima de su maestro. Todo el que esté bien formado será como su maestro.

¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? Cómo puedes decir a tu hermano: Deja que saque la brizna que hay en tu ojo, no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, y a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se le conoce por sus frutos. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. El hombre bueno, del tesoro de su corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Lucas, 6, 39-45

COMENTARIO

Este texto está escrito para ser leído en el seno de las primeras comunidades. Es una llamada de atención para quienes ejercían la autoridad en aquellas comunidades. Quienes tienen algún tipo de autoridad deben regirse por el principio del perdón y la misericordia. La comunidad cristiana hunde sus cimientos en el principio de la misericordia; valor que debe distinguir a los seguidores de Jesús. Los dirigentes cristianos deben reconocer sus propias limitaciones antes de convertirse en jueces de los demás.

Según las expresiones que usa Lucas, hay una íntima conexión entre el centro de la persona (lo que Lucas llama corazón) y el comportamiento externo. Del corazón proviene el amor y el odio. Es difícil distinguir las intenciones profundas de las personas, pero hay un modo de reconocer estas intenciones: por los frutos. Es decir, por las acciones concretas y el comportamiento. El texto cita los frutos de dos especies vegetales muy típicas de Israel: higos y uvas. Estos dos frutos son contrapuestos a espinos y zarzas. ¿Cuál es el criterio para definir la bondad de ambos frutos? Su utilidad y beneficio para las personas.

Los higos eran muy apreciados porque podían conservarse durante largo tiempo. Con ellos se fabricaba un «pan de higo», amasando los higos con harina. Los higos se consumían también secos. Pero su utilidad iba más allá de la alimentación: formando cataplasmas tenían un uso medicinal. Incluso se fabricaba, a partir de ellos, un excelente licor en la aldea de Betfagué, que significa «casa de los higos».

Con las uvas era elaborado el vino que se consumía en todas las fiestas. En tiempos de Jesús el vino se tomaba siempre rebajado con agua y adobado con un poco de pimienta. Mezclando agua caliente, miel y vino, obtenían los judíos una excelente «mistela» o vino dulce. Conseguían fabricar una original variedad de «vino ahumado», haciendo madurar los racimos de algunas parras con humo caliente. De estos racimos, así madurados, obtenían un vino muy apreciado.

Lo que define al cristiano son sus buenas obras. Y son buenas acciones aquellas que tienen una repercusión buena y saludable para los demás. La fe cristiana no es un simple sentimiento místico o un cúmulo de conocimientos. Debe traducirse en buenas obras. El creyente es como un árbol al que se conoce por sus frutos.

El educador cristiano revisa constantemente cómo gestiona su autoridad. En el evangelio halla orientaciones que le indican el camino de la misericordia y la comprensión. La bondad debe ser siempre el criterio para juzgar nuestra forma de actuar.

Árboles de preciados frutos

Olivo: el más emblemático y abundante, presente en todo el territorio. Su fruto y aceite eran base de la alimentación, la medicina y la iluminación.

Higuera: muy común en huertos y caminos. Los higos se usaban para elaborar el pan de higo, que se conservaba más de un año sin echarse a perder. Los higos secos también tenían una buena duración. Tenía usos medicinales para elaborar cataplasmas. Frecuentemente se usa la palabra «sicómoro» referida a un árbol. Es una especie de higuera, también denominada «higuera egipcia».

Palmera datilera: Crecía con fuerza en zonas cálidas como Jericó y los valles bajos, valorada por sus dulces dátiles y su sombra. Los dátiles eran el factor común de los dulces y pasteles. Su tronco proporcionaba una madera ligera que se utilizaba para soporte de los tejados.

Almendo: Famoso por ser de los primeros en florecer al acabar el invierno, simbolizando el despertar de la tierra. Las almendras eran muy apreciadas como alimento.



PALABRA de DIOS

Puso los cimientos sobre roca

Decía Jesús a sus discípulos:

“No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca. ¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?

El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó y quedó hecha una gran ruina”.

Lucas 6, 43-49

COMENTARIO

La palabra griega que usan los códigos más antiguos para expresar el oficio de Jesús es «tekton» que significa constructor, albañil, cantero... De la palabra griega «tekton» proviene la palabra castellana arquitecto.

La palabra «carpintero», que utilizamos habitualmente, es una traducción inexacta del término «tekton», ya que los carpinteros apenas si eran conocidos en Palestina. El término griego designa un obrero o artesano que trabaja un material preexistente: piedra, madera, metal... Puede ser traducido como albañil, cantero, constructor de casas... y también carpintero.

La afirmación de que Jesús de Nazareth era un carpintero, proviene de los escritos de Justino (100-165), autor del siglo II preocupado por temas filosóficos, pero desconocedor de la realidad cotidiana e histórica de Jesús.

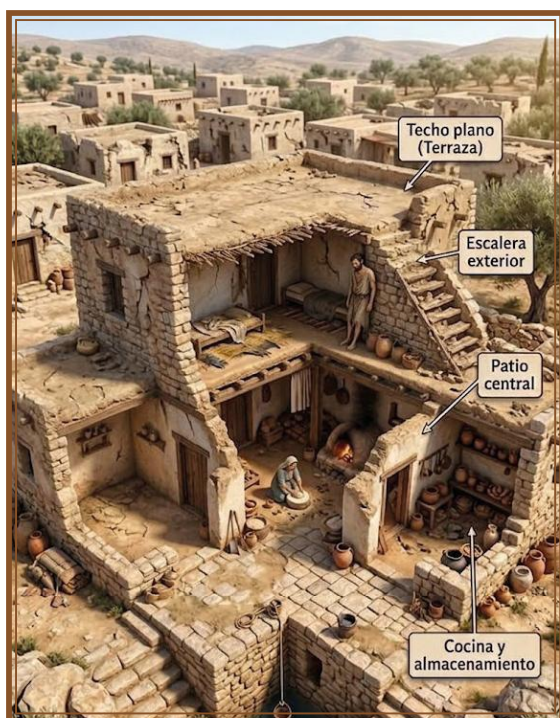
Si bien es cierto que Jesús provenía de Nazareth, y que allí radicó la casa de su familia, también es cierto que su profesión debió desempeñarla en ciudades cercanas donde, durante la primera mitad del siglo primero, hubo una fuerte demanda de constructores y albañiles. Las ruinas de Nazareth certifican que era una pequeña aldea de muy pobres construcciones; casas de adobe equipadas con utensilios de cerámica gris y cestería.

Cuando Jesús cuenta cómo hay que construir una casa para quede sólidamente cimentada, sabe perfectamente a qué se refiere. Construir una casa sobre roca o construirla sobre arena. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que la roca es «una

cosa», pero la arena es «un millón de cosas». Construir una casa apoyada en un millón de pequeñas cosas que no tienen relación entre ellas, es correr el riesgo de que pronto se vendrá abajo.

La palabra «casa» y «familia», aunque no comparten la misma raíz gramatical, la mentalidad bíblica asocia ambos conceptos de manera muy cercana. En la cultura hebrea antigua, la familia extensa y el hogar físico formaban una sola unidad socioeconómica y espiritual conocida como «la casa del padre». El texto de hoy nos invita a construir nuestra persona y familia sobre valores sólidos.

Como personas y como creyentes. ¿Sobre qué realidades cimentamos nuestra existencia? ¿Como educadores cristianos, qué es aquello que da sentido a nuestra actividad diaria? Dicen que la tarea docente es muy difícil en los tiempos actuales. Tal vez la gran dificultad radica en que muchos educadores no terminan de hallar un sentido sólido y consistente a su actividad.



Viviendas ricas en Israel

Las casas de la gente rica solían tener dos plantas. Las paredes estaban construidas con piedras. En la planta baja se desarrollaba la vida diaria. Había una pieza destinada a guardar las vasijas perfectamente selladas conteniendo el grano, el vino y el aceite. Disponían de un molino manual para moler el grano y un pequeño hogar.

Viviendas pobres de las aldeas de Israel

Las casas de la gente corriente que conoció Jesús eran de una sola planta. Por lo general no tenía ventanas. A lo sumo unos ventanucos de no más de un metro de lado. En la aldea de Nazareth era característico un pequeño «granero» que cada vivienda tenía adosado en su interior. La palabra Nazareth proviene de una raíz hebrea que significa: granero. En él se guardaban las herramientas para el trabajo del campo y vasijas bien selladas conteniendo cereal, odres de vino, ánforas con aceite... productos agrícolas.



PALABRA de DIOS

Perdonar para ser perdonados

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero el se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Mateo 18, 21-35

COMENTARIO

Mateo adapta esta parábola a las necesidades de la comunidad cristiana a la que escribe su evangelio. Nunca sabremos cuál fue el contexto original en el cual Jesús pronunció esta parábola. Sabemos la aplicación que le dieron las primeras comunidades cristianas, según explica el biblista Joaquín Jeremías.

Aquellas primeras comunidades ya se habían extendido por el área de la cuenca del Mediterráneo. En alguna de ellas surgieron disputas y enemistades. El evangelio de Mateo recoge esta parábola para invitar a los primeros cristianos a aprender una enseñanza de Jesús: el perdón y la misericordia.

También a nosotros nos puede reprochar Jesús, como el rey al empleado intransigente: «¿no debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?». Tendremos que superar la “ley del talión” (ojo por ojo y diente por diente) o la de “el que la hace, la paga”. Además, a veces «perdonamos», pero no «olvidamos». Lo que quiere Dios es una amnistía: el perdón y el olvido. Como dice el salmo: «como dista el oriente del ocaso, así aleja Dios de nosotros nuestros delitos»

Tenemos muchas ocasiones, en la vida de familia y de comunidad, en las relaciones sociales y laborales, para imitar esta actitud de Dios. Nos dejamos llevar por envidias, celos, olvidos, palabras hirientes o abandono en los momentos en que alguien necesita nuestra ayuda.

¿Tenemos un corazón magnánimo y fácil para perdonar? Si el hijo pródigo, al volver a casa, se hubiera encontrado con nosotros, en vez de encontrarse con su padre, ¿hubiera terminado igual la historia? ¿O actuamos como los fariseos, que se creían santos, y como el hermano mayor, que no aceptaba que se perdonase tan fácilmente a su hermano? ¿Somos capaces de hacer fácil la rehabilitación de los que han faltado, como hizo Jesús con Pedro después de su gran fallo?, ¿o estamos continuamente echando en cara los fallos a los demás?

El educador cristiano fundamenta su acción en el perdón. Por encima de las leyes que regulan los procesos educativos, debe existir la misericordia, especialmente con aquellos chicos y chicas que presentan mayores dificultades. Siempre dispuesto a corregir, pero ofreciendo nuevas oportunidades.

Denario

En tiempos de Jesús la base monetaria era la romana, impuesta por el emperador Augusto. La moneda más corriente era el denario; una pieza de plata que equivalía al trabajo diario de un trabajador. Por encima del denario estaba el «áureo»; moneda de oro que se adquiría con 25 denarios. Por el debajo del denario estaba el «sestercio». La moneda más pequeña era el «cuadrante».

Traducido a nuestro valor adquisitivo, resultaría:

1 áureo: unos 600 euros.

1 denario: unos 24 euros

1 sestercio: unos 6 euros

1 cuadrante: unos 0'3 euros

El talento no correspondía a ninguna moneda en concreto. Se utilizaba para designar una alta cantidad de oro o de plata. (de 26 a 36 Kg). Por ese motivo existían talentos de plata, de oro... e incluso de hierro. Respondía a la antigua costumbre de pagar a alguien pesando ante él el oro o la plata.

Imagen: tres denarios de plata romanos con el rostro del emperador que acuñó cada uno de ellos.



PALABRA de DIOS

Para que no perezca ninguno de los que creen en él

Nadie ha estado arriba en el cielo excepto el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. Lo mismo que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también el Hijo del Hombre tiene que ser levantado en alto para que todos los que creen en él tengan vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único; para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él.

Porque Dios no mandó a su hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por él se salve.

Juan 3, 13-17

COMENTARIO

Jesús murió hacia el año 34 de nuestra era en Jerusalén. Cuarenta años después los ejércitos imperiales romanos atacaron Jerusalén y la destruyeron. Posteriormente el emperador Adriano transformó aquel montón de ruinas en una ciudad funcional y confortable. Cambió el nombre de Jerusalén por el de Aelia Capitolina. Como el emperador sabía que había un lugar llamado Gólgota (Calvario) y un sepulcro, venerados por una secta judeo-cristiana llamada «nazarenos», mandó construir sobre aquel lugar un templo pagano dedicado a Júpiter.

Pasaron los años. En el año 313 el emperador Constantino se convirtió al cristianismo. Comenzaron a cambiar las cosas: Santa Helena, madre del emperador Constantino, siguiendo los evangelios y las tradiciones de las primeras comunidades cristianas, buscó y rebuscó hasta hallar el Calvario, lugar de la crucifixión de Jesús. El emperador Constantino, a ruegos de su madre Helena, construyó allí una impresionante basílica, dentro de cuyo recinto figuraba la roca del Calvario.

La tradición cuenta que santa Helena halló también el madero de la Cruz: la reliquia más preciada del cristianismo... A partir de este momento comenzaron a proliferar reliquias de la cruz. Muchas eran las ciudades que, en los inicios de la Edad Media, creían poseer un trozo de madera al que veneraban como parte del leño de la Cruz.

Aquellas iglesias que creían poseer una reliquia formada por madera de la cruz, la exponían a la veneración de los fieles una vez al año. Los fieles, durante fecha

tan señalada, pasaban a tocar la reliquia con la mano... Quienes cumplían con aquel ritual estaban convencidos que aquel gesto les libraría de todo mal al año siguiente.

Afortunadamente la Cruz no es ningún objeto mágico, sino un símbolo que nos recuerda la entrega generosa de Jesús de Nazareth, que no quiso tener ningún privilegio, sino hacerse semejante en todo a nosotros, incluso a la muerte. Le mataron los poderosos porque no podían soportar su mensaje de misericordia y solidaridad; un mensaje capaz de cambiar el corazón de las personas y las estructuras de la sociedad.

La lectura de Juan viene muy bien en la fiesta de la Santa Cruz. El patíbulo en el que morían, en medio de atroces dolores, los peores criminales, se ha convertido en instrumento de salvación, en signo de esperanza para todos los seres humanos. Contemplando la cruz de Jesucristo contemplamos la misericordia infinita de Dios, su paciencia de Padre amoroso, siempre esperándonos, siempre dispuesto a perdonarnos.

Al recordar la cruz de Jesucristo, no adoramos a los dos maderos que la forman, ni la imagen que pende de ellos... Cuando miramos con esperanza y amor a la Cruz, estamos contemplando la bondad y el amor de Jesús llevados al extremo; estamos recuperando motivos para esperar, luchar y compartir generosamente nuestra existencia con los demás.

En nuestro mundo se levantan actualmente negras cruces: guerra, explotación, desigualdades estructurales, cultura del «descarte», indiferencia, crispación y violencias... Los cristianos nos comprometemos en transformar estas realidades negativas con la ayuda de Dios.



PALABRA de DIOS

La Virgen de los Dolores

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Juan 19, 25-27

COMENTARIO

Al pie de la cruz tan sólo se hallan: la madre, la tía, una amiga y un discípulo... escaso número de personas si tenemos en cuenta los años de predicación, los apóstoles elegidos con todo honor, los discípulos... incluso los leprosos, ciegos y tullidos a quienes Jesús había curado.

La persona que más se comprometió con Jesús fue su madre, a juzgar por el testamento que Jesús pronuncia como última voluntad. Lo vemos detenidamente, confrontándolo con documentos de la época.

La tradición artística ha condicionado nuestras representaciones sobre la presencia de las mujeres y de Juan «al pie de la cruz». La realidad histórica debió ser diversa, si nos atenemos a los documentos antiguos que describen crucifixiones: Las mujeres y Juan no estaban «al pie de la cruz» sino entre los espectadores, al pie de la roca del Gólgota. Los soldados encargados de la ejecución permitían, ante ruegos insistentes, que los familiares y amigos de los crucificados se cercaran para dar el último adiós al condenado. En este contexto histórico debemos situar las palabras de Jesús que contienen una recomendación legal y un testamento para el futuro de su madre.

El testamento en cuestión era necesario para que María quedase atendida. Su esposo José había muerto. El resto de la familia había mostrado una actitud de rechazo hacia Jesús. En el momento de la crucifixión María se había puesto inequívocamente de parte de su hijo, lo que le sería perjudicial para participar en la «caja

de solidaridad para los pobres y las viudas» que a este fin tenía destinada la sinagoga (una especie de «Cáritas» de aquellos tiempos).

Por eso, Jesús no se limitó a recomendar calurosamente a su madre a los cuidados del discípulo amado, sino que dio fuerza legal a la relación materno-filial entre María y Juan. La fórmula era muy sencilla. Bastaba con que alguien dijese: «Éste es mi hijo» ante dos testigos para que efectivamente se convirtiese en hijo con todas las consecuencias, según la ley oral judía.

Así fue cómo anunció Jesús su testamento momentos antes de morir: «Mujer, éste es tu hijo» Y dirigiéndose a Juan: «Esta es tu madre» Madre y discípulo cumplieron el testamento de Jesús, pues, «desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa».

María siguió presente entre los discípulos de su Hijo. Tras la Ascensión los apóstoles regresan a Jerusalén y se reúnen en el aposento alto. «Todos perseveraban unánimes en oración con un mismo Espíritu en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hechos 1,14). María recibió la fuerza del Espíritu para ser la madre de los discípulos de su Hijo, la madre de la Iglesia.

